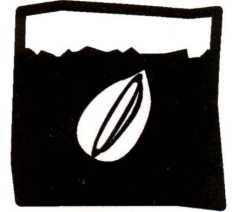


1.º domingo de Cuaresma A

***Al Señor tu Dios adorarás
y a él solo darás culto. (Mt 4,10)***



Primera lectura

Génesis 2,7-9; 3,1-7

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: – ¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?

La mujer respondió a la serpiente: – Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte".

La serpiente replicó a la mujer: – No moriréis. Bien sabe Dios, que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Segunda lectura

Romanos 5,12.17-19

Hermanos y hermanas: Lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Si, por la culpa de aquél que era uno solo, la muerte inauguró su reino, mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, una sola culpa resultó condena de todos, y un acto de justicia resultó indulto y vida para todos. En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: – Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

Pero él le contestó diciendo: – Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: – Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.

Jesús le dijo: – También está escrito: Non tentarás al Señor, tu Dios.

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: –Todo esto te daré si te postras y me adoras.

Entonces le dijo Jesús: – Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto.

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Meditación

Mateo nos presenta las tentaciones de Jesús en forma de una lucha dialéctica entre dos especialistas en Sagrada Escritura, de la que Jesús es mejor conocedor y más agudo que su adversario. A las propuestas de Satán contesta siempre con un argumento de Escritura: "está escrito". Y ya esta respuesta contiene una enseñanza preciosa: la palabra de Dios es inapelable, cierra toda posible discusión. La palabra de Dios se acepta o no, pero no se discute. La primera tentación es rechazada utilizando un texto del Deuteronomio. El texto del Deuteronomio quería inculcar la gratitud de los israelitas a Dios por los beneficios que de él habían recibido, entre los que enumera el maná del desierto. Se ponía de relieve la omnipotencia de la palabra de Dios en el caso concreto del maná del desierto, pero podía verse, igualmente, en otras múltiples ocasiones. En este sentido utiliza Jesús las palabras del Deuteronomio: la confianza en la omnipotencia divina en función de otra vida a la que hay que atender preferentemente. Si la vida corporal se sustentó con el maná, gracias al mandato de la omnipotencia de Dios, hay otra vida espiritual que es preciso vivir en la obediencia a sus leyes y mandatos, en la aceptación de su palabra vivificadora.

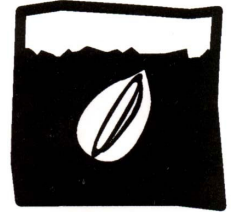
El que confía en Dios cuenta siempre con su ayuda. Esta afirmación, contenida implícitamente en las palabras de Jesús, dan pie al tentador para atacar de nuevo. Y lo hace también utilizando las palabras de la Escritura: el origen de los ángeles y de las bestias en las tentaciones de Jesús lo tenemos precisamente en el Sal 91,11-12. La frase de la Escritura citada por el demonio se refiere a la protección divina de que es objeto Jesús. Y la aduce para incitarle a que abuse de ella, enemistándole así con Dios. Jesús rechaza la propuesta y recurre a otra cita bíblica: el pueblo tentó a Dios, porque no creyó que iba a ser protegido y asistido. Jesús afirma que Dios ayuda con su providencia y, dentro de ella, a veces hasta con el milagro. Pero el milagro no está al servicio de la comodidad y, menos todavía, de la temeridad. Arrojar desde una gran altura esperando que Dios haga un milagro no es confiar en la providencia de Dios sino salirse de ella y, por tanto, pecar.

En la tercera tentación, que es de idolatría, Cristo destruye de nuevo la propuesta de Satán con palabras de la Biblia, aunque cambiando ligeramente el texto. En lugar de "teme a Yahveh, tu Dios, y sírvele a él", Jesús ha sustituido el "teme" por "adorarás". El objeto de la sustitución es claro: pretende poner de relieve que sólo Dios puede ser adorado.

¿Qué pretende Mateo con esta narración de las tentaciones de Jesús? Sus tentaciones, inmediatamente después del bautismo y al comienzo de su ministerio, indican claramente la intención del evangelista: a Jesús se le quiere inducir a elegir un mesianismo falso, el mesianismo triunfalista y humano, terreno, en definitiva. Así hubiese agradado a la inmensa mayoría de las esperanzas judías. Pero este mesianismo no corresponde al plan de Dios para su siervo.

1.º domingo de Cuaresma A

***Al Señor tu Dios adorarás
y a él solo darás culto. (Mt 4,10)***



Primera lectura

Génesis 2,7-9; 3,1-7

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo. El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia oriente, y colocó en él al hombre que había modelado. El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: – ¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?

La mujer respondió a la serpiente: – Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: "No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte".

La serpiente replicó a la mujer: – No moriréis. Bien sabe Dios, que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió. Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Segunda lectura

Romanos 5,12-19

Hermanos y hermanas: Lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Pero, aunque antes de la ley había pecado en el mundo, el pecado no se imputaba, porque no había ley. Pues, a pesar de eso, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, incluso sobre los que no habían pecado con un delito como el de Adán, que era figura del que había de venir.

Sin embargo, no hay proporción entre la culpa y el don: si por la culpa de uno murieron todos, mucho más, gracias a un solo hombre, Jesucristo, la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos. Y tampoco hay proporción entre la gracia que Dios concede y las consecuencias del pecado de uno: la sentencia contra uno acabó en condena total; la gracia, ante una multitud de pecados, en indulto.

Si, por la culpa de aquél que era uno solo, la muerte inauguró su reino, mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo. En resumen, una sola culpa resultó condena de todos, y un acto de justicia resultó indulto y vida para todos. En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre. Y el tentador se le acercó y le dijo: – Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

Pero él le contestó diciendo: – Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice: – Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargará a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.

Jesús le dijo: – También está escrito: Non tentarás al Señor, tu Dios.

Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo: –Todo esto te daré si te postras y me adoras.

Entonces le dijo Jesús: – Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto.

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Meditación

Mateo nos presenta las tentaciones de Jesús en forma de una lucha dialéctica entre dos especialistas en Sagrada Escritura, de la que Jesús es mejor conocedor y más agudo que su adversario. A las propuestas de Satán contesta siempre con un argumento de Escritura: "está escrito". Y ya esta respuesta contiene una enseñanza preciosa: la palabra de Dios es inapelable, cierra toda posible discusión. La palabra de Dios se acepta o no, pero no se discute. La primera tentación es rechazada utilizando un texto del Deuteronomio. El texto del Deuteronomio quería inculcar la gratitud de los israelitas a Dios por los beneficios que de él habían recibido, entre los que enumera el maná del desierto. Se ponía de relieve la omnipotencia de la palabra de Dios en el caso concreto del maná del desierto, pero podía verse, igualmente, en otras múltiples ocasiones. En este sentido utiliza Jesús las palabras del Deuteronomio: la confianza en la omnipotencia divina en función de otra vida a la que hay que atender preferentemente. Si la vida corporal se sustentó con el maná, gracias al mandato de la omnipotencia de Dios, hay otra vida espiritual que es preciso vivir en la obediencia a sus leyes y mandatos, en la aceptación de su palabra vivificadora.

El que confía en Dios cuenta siempre con su ayuda. Esta afirmación, contenida implícitamente en las palabras de Jesús, dan pie al tentador para atacar de nuevo. Y lo hace también utilizando las palabras de la Escritura: el origen de los ángeles y de las bestias en las tentaciones de Jesús lo tenemos precisamente en el Sal 91,11-12. La frase de la Escritura citada por el demonio se refiere a la protección divina de que es objeto Jesús. Y la aduce para incitarle a que abuse de ella, enemistándole así con Dios. Jesús rechaza la propuesta y recurre a otra cita bíblica: el pueblo tentó a Dios, porque no creyó que iba a ser protegido y asistido. Jesús afirma que Dios ayuda con su providencia y, dentro de ella, a veces hasta con el milagro. Pero el milagro no está al servicio de la comodidad y, menos todavía, de la temeridad. Arrojar desde una gran altura esperando que Dios haga un milagro no es confiar en la providencia de Dios sino salirse de ella y, por tanto, pecar.

En la tercera tentación, que es de idolatría, Cristo destruye de nuevo la propuesta de Satán con palabras de la Biblia, aunque cambiando ligeramente el texto. En lugar de "teme a Yahveh, tu Dios, y sírvele a él", Jesús ha sustituido el "teme" por "adorarás". El objeto de la sustitución es claro: pretende poner de relieve que sólo Dios puede ser adorado.

¿Qué pretende Mateo con esta narración de las tentaciones de Jesús? Sus tentaciones, inmediatamente después del bautismo y al comienzo de su ministerio, indican claramente la intención del evangelista: a Jesús se le quiere inducir a elegir un mesianismo falso, el mesianismo triunfalista y humano, terreno, en definitiva. Así hubiese agradado a la inmensa mayoría de las esperanzas judías. Pero este mesianismo no corresponde al plan de Dios para su siervo.